



Libertad

SEMANARIO DEL FRENTE

DIVISION 42 * CUENCA

AÑO I • • NUM. 5

M
O
S
A
I
C
O

B
E
L
I
C
O



Palabras del Comisario.

De los montes tintos en sangre proletaria, llega hacia la ciudad el aroma de triunfo

Camaradas soldados:

Difícilmente podrá describirse toda la grandeza de esta gesta grandiosa que está viviendo el pueblo español. Cada detalle de la lucha, por nimio, por insignificante que parezca, está rodeado de un derroche de heroísmo, de desprendimiento, de desprecio a la vida, si ésta se ofrece por el sublime ideal de liberación de la humanidad, que precisaría de un espacio desmesurado para el total de la contienda épica. Recoger las frases cálidas, emotivas de nuestros soldados al ayudar al compañero caído o al estimularlo para que preste el último de los sacrificios antes de ceder un solo metro al enemigo.

Los que vivimos las horas amargas de la guerra, cerca de los hombres que así se juegan la vida, comprendemos el por qué de nuestro indiscutible triunfo. Hace falta convivir con los soldados del pueblo español, para tener una idea exacta de la palabra heroísmo.

De Albarracín viene la luz. De los montes, tinto en sangre proletaria, llega hacia la ciudad el aroma del triunfo. No cabe mayor exaltación de las virtudes del Ejército popular. La disciplina, cuando se forma al calor de un convencimiento, en el por qué se combate, no tiene parangón con guerras anteriores, donde los grandes ejércitos que se enfrentaban sin saber quién les enviaba a la matanza y sin contar para nada con la voluntad de los que a la fuerza empuñaban los fusiles.

No sería discreto hablar del detalle de última lucha por los montes de Gea, de Albarracín, de Bronchales, de Valdecuenca, pero sí tiene que resplandecer el espíritu de nuestros jefes y soldados. Muchos compañeros oficiales, comisarios, soldados, dieron su vida generosamente antes de flaquear un solo instante ante las órdenes del Alto Mando. A la inactividad de meses anteriores, siguió un deseo de emulación en todos, que difícilmente ha podido ser superado por ejército alguno. Como el Ejército popular español no ha luchado nadie ni nadie podrá imitar su conducta en el campo de batalla. Contra los elementos con que disponía un enemigo poderoso, templó su voluntad recia, de bravos hijos del pueblo. Ante la invasión, el heroísmo y la disciplina. Y cuando el Mando marcó un objetivo, nadie retrocedió sin cumplirlo, y a veces rebasándolos. Por eso los facciosos se estrellaron en esta nueva cuña, que pretendieron conseguir hacia el Este. La impotencia facciosa llegó a su límite cuando encontraron una resistencia en la Sierra de Albarracín, impropia del número de los defensores en relación con la gran ofensiva de los cuadros extranjeros y moriscos lanzados a la gran operación de liberar del asedio en el que se encuentra, aún, Teruel.

Y este fenómeno glorioso, sin precedente en la historia de todas las guerras, sólo puede darse en el mismo ambiente donde se desarrolló la siguiente anécdota:

Fueron unas horas de presión enemiga verdaderamente dantesca. Más de cuatro mil estampidos de cañón enemigo venían a batir las posiciones que defendían nuestros bravos muchachos. El intervalo artillero lo suplía la aparición de escuadrillas de aviación extranjera, que dejaba caer sobre los mismos objetivos de los artilleros su mortífera carga. El mando de aquellos valientes consultaba por teléfono. Hay que mantener esa posición. «Pues se defenderá en tanto quedemos mi fusil y yo, mi comandante.» Espere, que llegan refuerzos. Y un Batallón entró, según estaba anunciado, al grito de: «A las barricadas». Un solo himno fundió todos los pechos. A poco llegaban otros compañeros. El himno había cambiado, los recién llegados venían entonando «La joven guardia», y todos cuantos coincidieron en aquellas horas imborrables cantaron enardecidos tanto el himno marxista como el anarquista.

Y con esta anécdota se resume un hecho glorioso. El enemigo, por muchos medios de combate que le suministren sus aliados del exterior, no podrá nunca hacer frente a nuestro glorioso Ejército popular, precisamente por esta denominación. Porque sabe que defiende las libertades del pueblo.

José VILLANUEVA,
Comisario de la División 42.

CAMINO DE LUZ

El proletariado internacional puede acabar con la maniobra criminal de los traficantes de sangre del pueblo.

Pocos devotos. deben quedarle a la democracia burguesa. Pero los pocos que le quedan actualmente, después de los últimos acontecimientos ocurridos en la guerra internacional contra España, deben andar a estas horas atónitos y desconcertados, como quien ha perdido la cabeza buscando la razón de la sinrazón en los últimos malabarismos diplomáticos empleados por Inglaterra y Francia, países considerados como los más fieles guardadores de las normas de la democracia clásica.

No es posible que el demócrata dotado de mayor buena fe y de ingenuidad a toda prueba, pueda conciliar su fervor por los modos políticos de esas democracias con la actitud al parecer desconcertante e insensata de las mismas en sus manejos nefastos de **no intervención**. Sobre todo de la primera de dichas naciones, la nunca bastante llamada pérfida Albión, pues la actitud de Francia se reduce a secundar a aquélla, aunque también con su cuenta y razón.

El ingenuo demócrata español (y es preciso poseer una ingenuidad rayana en la candidez más infantil para seguir siéndolo aún), ha venido razonando de esta manera: «El fascismo es el polo opuesto a la democracia y por lo tanto el enemigo más irreconciliable. Siendo a todas luces evidente que España se ve atacada e invadida por el fascismo internacional, las democracias europeas, Inglaterra y Francia, principalmente, cumplirán su deber ayudando al pueblo español, ya que el triunfo del pueblo supone la derrota del fascismo en Europa y alejar el peligro que pesa sobre las democracias del mundo.»

Esta reflexión parece muy cuerda y verosímil cuando no se tiene en cuenta que desde los tiempos de Cromwell hasta nuestros días, toda la llamada alta política exterior británica (baja política, en realidad, de intriga y ruin perfidia), ha estado inspirada en un doble juego de astucia y cálculo.

Toda su táctica diplomática ha consistido siempre en enturbiar las cuestiones internacionales (del mismo modo que el pulpo derrama su tinta para ocultar sus intenciones), con propósitos preconcebidos y ocultos en beneficio propio. Es merced a ese doble juego que ha podido extender sus tentáculos a los cuatro puntos cardinales del globo. No hay acto alguno de aparente nobleza en esa **gran democracia** que no oculte una doble intención; que no responda en

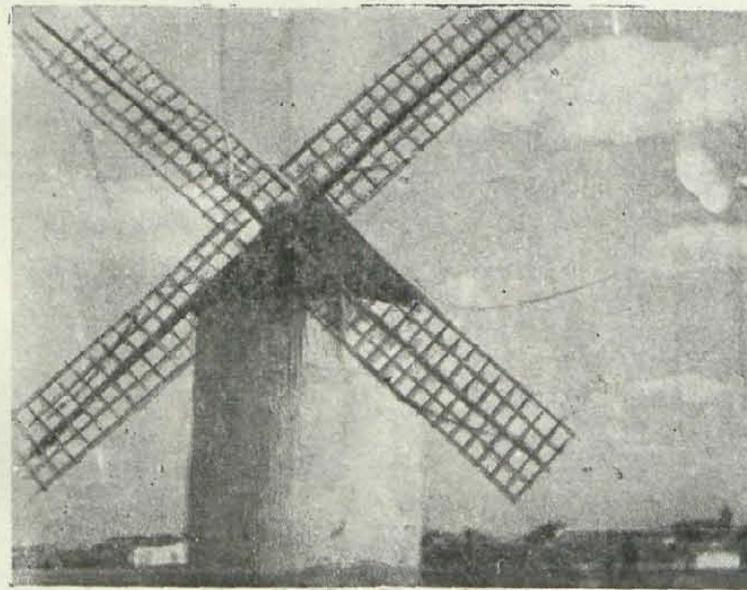
burdo trampolín de la No Intervención, a sabiendas de que se pisoteaban los más elementales principios del derecho humano, de que se pasaba por encima de todos los tratados internacionales y de que se le ataban las manos a España mientras era objeto de la más infame y brutal agresión que vieron los siglos.

La principal de esas razones consiste en que la subversión fascista, por natural reacción, ha tenido la virtud de desencadenar una Revolución

vilmente, y la diplomacia inglesa nunca juega con una soía baraja. Si su propósito único consistiera en salvaguardar sus intereses comprometidos en el suelo español, desde un principio se hubiera colocado abiertamente del lado de los militares sublevados, no dejando lugar a la invasión de los Estados fascistas. Pero, además, le interesa negociar con la sangre que se derrama en España; con la de los fascistas y con la nuestra, indiferentemente. El truco de la No Ingerencia, así como su apéndice el control de las costas españolas, no son sino dos fórmulas prácticas para intervenir diplomática y directamente a favor de uno u otro bando, según sea el que obtenga más victorias con las armas, con objeto de equilibrar las fuerzas para que ambas partes contendientes agoten sus recursos y que ninguna de ellas resulte vencedora. Inglaterra hace como quien tiene interés en imponer un armisticio, porque sabe que ninguno de los bandos beligerantes ha de aceptarlo, y de esta manera despista a la opinión mundial para que no adivine su juego de prolongar nuestra guerra hasta que unos y otros se agoten en la brutal contienda. Sabe que los fascismos alemán e italiano se jugarán hasta el último cartucho, llevados de su ciega soberbia, y que el indómito pueblo hispano no puede, por propia dignidad, aceptar ninguna mediación humillante.

La maniobra de tira y afloja empleada por Inglaterra y las democracias que la secundan, que también van a lo suyo, abre el portillo a la invasión italoalemana sólo hasta cierto límite que no las obligue a comprometerse en una guerra mundial, que temen, porque no pueden preverse sus consecuencias.

Ellas saben que la verdadera finalidad que Hitler y Mussolini persiguen es apoderarse de las grandes riquezas minerales que sus países necesitan: el hierro, el mercurio, el estaño, el carbón, el antimonio, el cinc, el plomo, la lig-



El aire de fuera—ayuda material y moral de los trabajadores del mundo—puede mover hacia el triunfo, las aspas de este molino gigante—corazón proletario de España—que, espera estóico, altivo y retador todos los embates de la avaricia invasora.

el fondo a un propósito utilitario, fría y concienzudamente calculado y preparado con todo sigilo de antemano. Si en 1914 se lanzó a la guerra contra Alemania, aparentando una actitud de noble indignación apenas la planta teutona pisó la frontera belga, no era tanto por defender a Bélgica de la invasión como para arrebatársela a los germanos sus mercados industriales.

En el caso particular de nuestra contienda existen otras razones materiales suficientes para que las democracias al estilo de Inglaterra prescindan sin gran esfuerzo de todo escrúpulo democrático, y para que, a insinuación de ésta, hayan montado el

que se estaba incubando en la conciencia del pueblo y que ha de dar al traste con cuanto suponen intereses y prerrogativas propias del mando burgués. Teniendo como tienen esas democracias muchos intereses en el propio suelo español, se comprende fácilmente que desdeñen toda consideración de orden meramente doctrinal en buena lógica democrática y procuren ante todo salir indemnes del influjo que pueda tener la Revolución española, aunque esos intereses hayan de salvarse a costa del total exterminio del pueblo español.

Pero no es esto todo. Esto sería un juego simple cuyo resultado se vislumbraría fá-

nita, el potasio, el grafito, la pirita, el azufre, etc., que España posee en abundancia. Riquezas que, tanto como Roma y Berlín, codician también Londres y París que no les ceden en rapacidad, aunque por maneras y procedimientos diferentes. Aparte de dichas valiosas materias, la causa de Franco y de los fanáticos clericales que le siguen les importa un comino tanto a Alemania como a Italia.

Si desde un principio Inglaterra y Francia hubieran levantado su voz, los dos grupos de Europa hubieran medido el peligro que corrían y la guerra civil y la guerra invasora habrían terminado. El mundo viviría actualmente tranquilo, sin la incertidumbre que está gravitando sobre la humanidad. Bien sabemos que Francia, desde el punto de vista militar, es una potencia formidable, y que Inglaterra dispone de armamentos (aun sin el rearme que ahora está efectuando) más que sobrados para acabar con las bravatas de los que pretenden asustar a los que se hacen los asustados. Saben por experiencia que en la guerra moderna no puede haber vencedores; que los beligerantes exponen el todo para ganar menos de lo que gastan en la contienda, y les conviene ahora aparentar timidez hacia Roma y Berlín, alentando así su fama de matasietes mientras se van hundiendo las economías fascistas, ya en camino de la quiebra.

Si Inglaterra les ofrece tratados y convenios amistosos, sabe que, a último término, estas naciones tendrán que

pedir empréstitos y que forzosamente habrán de recurrir a ella. Cuando esto llegue, será el momento de aprovecharse para meter en cintura, por la base conómica, a los países fascistas. De esta forma espera recobrar su predominio en el Mediterráneo, obligar a que Italia le haga determinadas concesiones en Abisinia, con objeto de mejorar las posiciones inglesas de Egipto y otras reivindicaciones de no menor importancia.

El vencedor, pues, será Inglaterra... si el pueblo español, con la ayuda del proletariado mundial, no se decide a obrar por cuenta propia echando abajo todo este tinglado de la farsa, tan artísticamente preparado por las llamadas democracias. He ahí un punto vulnerable que no había sido previsto y que está llamado a dar muchas sorpresas. El proletariado internacional, en franca y decidida actitud al lado de sus hermanos de clase, puede y debe acabar con la maniobra criminal de los traficantes con la sangre del proletariado español. Por ahí, ciertamente, puede y debe venir nuestra salvación, y con ella la libertad de todos los pueblos, libres al fin de déspotas declarados y demócratas intrigan-tes.

Ha llegado el momento de demostrar que la Asociación Internacional Comunista y la Internacional Socialista no son meros fantasmas, como esa otra nefasta asociación internacional de comediantes llamada Sociedad de Naciones.



Es tan bucólica, en el pueblo, cuando la laboriosidad lleva un ritmo lento. Paso firme, pero seguro, en el sendero del trabajo de una retaguardia ejemplar.

Escenas de humor

Y al domingo descansó

«El día 18 del actual, domingo (lo llamaremos así, ya que este día sigue inmutable para algunos), un ciudadano de PRIMERA FILA, de esos que hace un año vive su existencia por esos frentes del diablo, tuvo necesidad de trasladarse a Madrid, y entre los varios asuntos que le llevaron a la capital uno de ellos era acercarse al antiguo Ministerio de la Gobernación y adquirir una «Gaceta», para en ella consultar una disposición que le interesaba.

Pregunta a uno que por allí deambulaba, y le indica una ventanilla, a la que, al acercarse, se encontró cerrada. Llamó reiteradamente, y después de esperar un buen rato le dijeron que como era DOMINGO no se despachaba, a lo cual nuestro compañero, en un tono algo humorístico, replicó que si lo empleaban para ir a misa.

Entonces salió un elemento, de paisano, y bastante malhumorado espetó que tuviera mucho cuidado, que había faltado a la AUTORIDAD.

Nuestro defraudado compañero, después de disculparse, tuvo que agachar las orejitas y alejarse del mugriento edificio sin adquirir el periódico que tanto le interesaba, por la terrible dificultad de ser DOMINGO, estando a punto de que le detuvieran o de pasar por un incontrolable, porque la AUTORIDAD se consideró ofendida al oír de nuestro ingenuo compañero que «si cerraban para ir a misa».

Claro que la escena no tuvo otro desenlace menos pacífico porque nuestro compañero no reaccionó a tiempo, sino la mencionada AUTORIDAD, tan escrupulosa y tan sensible a las palabras, hubiera tenido que apenar con la única respuesta que se merecía, que no era otra que, al colocarse en tal tesitura, emplear la contundencia que el caso requería para que hubiera ido con sus lamentaciones por lo menos a la Casa de Socorro. Porque en algunos sitios parece que se vive en la Luna. Y lo extraño y lamentable es que esto ocurra en un centro oficial. Imagínese el tan sensible



empleado que nosotros, LOS DEL FRENTE, dijéramos, poniendo un cartelito en las trincheras: LOS DOMINGOS NO SE TRABAJA. ¿Qué ocurriría?

A nosotros se nos ocurre preguntar al Gobierno: ¿Por una vez en la historia, se podría vivir en la RETAGUARDIA sin la tremebunda preocupación de QUE ES HOY DE SEMANA?

Desde luego, nuestro compañero tendrá que esperar otro día que no sea DOMINGO, si las altas circunstancias por que atraviesa la Patria se lo permiten, para enterarse de lo que buscaba en la «Gaceta», porque los señores empleados, con CUATRO horas al día que trabajen a razón de seis días semanales, ya está bien. ¡HAY QUE SACRIFICARSE!»

Y no queriéndoos cansar más, quedan vuestros y de la causa, **Varios Confederados del Sector Centro.**

19-7-37.



La Sanidad en Campaña

Su formación espontánea y su organización.

La situación actual del Ejército de Sanidad Militar de nueva creación es la siguiente: Bien sabido por todos es la conmoción sufrida en España el 18 de julio de 1936, sublevación que fué presentada ante el Gobierno del Frente Popular lo mismo que ante el pueblo.

De improviso y con la espontaneidad debida, se organizaron columnas que tuvieron que actuar por frentes, en distintos puntos de España, en defensa de la Libertad, y lo mismo que fueron a sus sectores estos valientes a defender la causa con un armamento en la que dentro del círculo que se estaba, estos compañeros por sí solos iban organizándose hasta llegar a constituir las «Columnas Milicianas».

Lo mismo ocurrió con los médicos, practicantes y personal subalterno que se unieron para formar los equipos sanitarios; la Sanidad de guerra existió desde un principio, y su labor fué ímproba aun siendo escasa y sin mando, pues todos los equipos que se formaron a la orden de un médico y un ayudante practicante, paso a paso y con rectitud, fueron exponiendo sus puntos de mira para el bien de los heridos caídos en campaña.

Ahora si hacemos una relación de la Sanidad de guerra implantada actualmente con la militarización a la que teníamos en sus principios, se podía decir que no existía Sanidad; pero yo puedo asegurar que existió aunque, claro está, que no hubo ese orden militar, pero sí una organización por propia y espontánea voluntad, que además de escasear los elementos materiales necesarios, el médico tenía que atender a sus heridos y al personal sanitario que le rodeaba, instruyéndoles en el orden sanitario de guerra a los que salieron a la lucha modestamente pero con un espíritu de victoria tal en defensa de nuestros ideales. Ahora que existiendo Sanidad bien organizada y perfecta, el Ejército se hace posible a causa de que piensan que al caer va a ser recogido, curado con pronti-

tud, o sea cuanto pueda exigir la mayor o menor gravedad de las heridas.

Historia.

Durante los meses de agosto y septiembre los equipos sanitarios eran verdaderamente autónomos, aunque salían agregados a una columna que dependía de ella el medio de alimentación y vestido, pero a pesar de esa independencia, no por eso se dejó de trabajar con verdadero entusiasmo en bien de los heridos caídos por la causa en el campo de batalla.

En el frente de Toledo (Sector de Ollas, del Teniente Castillo y Vargas), en el que actuaba una Sección de la Cruz Roja, el equipo de la Columna Tierra y Libertad, la Sección sanitaria de Suecia y el equipo de la Columna Amor y Libertad, siendo éste agregado posteriormente a la Columna Voluntarios de Cuenca, mandada por el Teniente Coronel Mena, nuestro porcenatje en aquellos días desde el 25 de septiembre fué de un 80 por 100 a favor en recuperación de la recogida de heridos, comparado con la de la guerra europea, que fué de un 40 por 100, con una Sanidad organizada. La acción verificada el 28 de septiembre en el Sector de Ollas fué de unos 500 heridos; estos milicianos pasaron todos por los distintos puestos de socorro y hospitales en dicho sector establecidos para verificarles la cura e inmediatamente eran trasladados a Madrid a los hospitales de alta cirugía y reposo. No solamente eran atendidos los heridos, sino que nuestro entusiasmo nos daba tiempo a dar tierra a nuestros héroes caídos.

En aquella época, primer período de la conmoción sufrida, existió en este sector una Sanidad organizada, aunque autónoma; los muchachos que constituían mi equipo, enormemente valientes, que con sus camillas y dos coches turismos se introducían en la línea de fuego a recoger a los heridos, los trasladaban con rapidez inusitada a la ambulancia después de verificarles la cura, siendo admirados por nuestros camaradas que no dejaban de empuñar el fusil.

Estos compañeros hoy son unos verdaderos sanitarios y camilleros, en el que han demostrado su heroísmo y merecido su elogio por lo útil en el oficio prestado para la pronta curación de nuestros héroes.

En octubre nos retiramos para reorganizar el equipo, siendo acto seguido agregados a la Columna del Coronel Rosal, primer Batallón MORA, y en este mes puede decirse que empieza la organización de la Sanidad de guerra, como demostraré a continuación.

Cambiamos de sector, yendo a la sierra de Albarracín (Teruel); en este sector la Columna está compuesta de Batallones y cada Batallón tiene su equipo sanitario compuesto por un médico, un practicante y a veces una ambulancia, dos sanitarios y un coche turismo; toda la Sanidad dependía de un Jefe central, con la categoría de Comandante; en esa época puede decirse que la única Columna que tenía su organización sanitaria era la ya anteriormente mencionada.

Teníamos un puesto de socorro a retaguardia y lo más próximo posible (300 metros) de nuestros queridos milicianos; teníamos en Torres de Albarracín una instalación donde se hacía pequeña cirugía al mismo tiempo que servía de rectificación de curas convenientemente hechas en los puestos de socorro de Batallón; desde allí los heridos eran trasladados al hospital de alta cirugía situado en Cuenca. Una vez en período de convalecencia los heridos eran trasladados al hospital de reposo, que tan magníficamente instaló el Dr. Vallina en el Cañizar.

Esta organización se debe al Comandante Oribe, quien continuó su labor, pero ampliándola con sólidos cimientos el actual (entonces Capitán) Comandante Nombela, como a continuación expongo:

La Sanidad pasó a desenvolverse de la siguiente forma:

Un practicante y un sanitario, con sus respectivas bolsas de costado que hacían vida común con los milicianos; un puesto de socorro, dotado de un médico y un sanitario, encargados de poner a los heri-

dos en condiciones vitales de ser trasladados al equipo quirúrgico, situado en Arroyo-frió. En este equipo quirúrgico se realizaban cuantas intervenciones las circunstancias permitían (malos locales, e imposibilidad de adaptación, por ser pueblos míseros, a un mediano quirófano), como amputaciones de dedos, ligaduras de arterias, etc., etc.

En este local había permanentemente una ambulancia, que no tenía otro servicio que trasladar los heridos al hospital de Cañizar, donde el colega Nombela transformó el hospital de Vallina en dos pabellones: uno quirúrgico y otro médico; en el pabellón de cirugía, dotado ya de sala de esterilización, se realizaba con todas garantías toda clase de intervenciones quirúrgicas que, tras un período de «fuera de peligro» del herido, se le trasladaba al hospital de Convalecientes de Cuenca, que el tan ya repetidas veces Jefe de Sanidad Nombela instaló con todo detalle en dicha capital.

Hay que tener en cuenta (y esto lo saben los compañeros del Comité de Defensa y los médicos como demás personal sanitario) la serie de obstáculos con que ha tropezado el infatigable Nombela, y, sin embargo, todos los fué saltando para llegar a conseguir una Sanidad de guerra, que si no perfecta puede compararse sin ningún género de dudas a la de cualquier Columna, hoy Cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas, labor que merece toda clase de elogios por parte de todo el personal que han convivido con él.

Al Comandante Nombela le hicieron falta médicos, practicantes, camilleros, conductores, ambulancia y toda clase de material sanitario, y de nada faltó para realizar el trabajo de salvación de un herido.

Nombela, al frente de este Sector en Sanidad Militar, es la garantía profunda de este Ejército por la obra magna que ha realizado y sigue realizando con un aumento de proyectos, de día en día.

Esta obra realizada por nuestro camarada será en tiempos un guión para la reconstrucción de la Sanidad Militar en el Ejército de la República española.

Francisco Rico Belestá,
Capitán Médico de la 59 Brigada Mixta.

El genio inolvidable que dió nombre a nuestra lengua coloca en boca de Don Quijote la siguiente frase dirigida a su sin par escudero Sancho, en una de esas amenísimas charlas en la que se enzarzaban después de cada una de sus muchas y divertidas aventuras (en esta a la que me refiero, sufrieron una pedrea, a consecuencia de la cual perdió nuestro héroe, mezcla original de cuerdo y loco, unos cuantos huesos de la boca): «¡Sin ventura yo! Qué más quisiera que me hubiesen derribado un brazo, como no fuera el de la espada; porque hágote saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedras, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante...» ¡A Sancho con esas...!

Lástima grande que de esas palabras hayamos hecho el mismo caso que hizo el Sancho de todos los tiempos. Rindiendo culto a la verdad, he de decir que de poco tiempo a esta parte el pueblo español se va dando cuenta del caudal de salud que la boca encierra y dispónese, por tanto, a conservar este caudal.

Yo quiero explicarte, gentil soldado del pueblo, de la manera más sencilla, sin floreos alguno; yo quiero explicarte, repito, las medidas que has de poner en práctica para conservar tu dentadura, y al mismo tiempo hacerte conocer los más elementales conocimientos que a la odontología se refieren, para evitarte ciertas dudas. Vamos a ello:

Los dientes están constituidos en su parte externa, es decir, en su parte visible, por una capa de esmalte, formada por prismas infinitamente pequeños. La calidad, el grosor de esta capa varía en los distintos individuos, y su variación trae consigo el que existan dentaduras sanas, fuertes, en contraste con otras insanas y débiles. Si desde el seno materno y aún después, en la niñez y en la infancia, nuestros dientes no han sido bien calcificados; si la capa de esmalte, por tanto, es sumamente tenue y existen entre un prisma y otro soluciones de continuidad, es decir, no están en estrecho contacto unos con otros; entonces la flora microbiana, los microbios que en la boca y en el ambiente viven, penetran en estas fisuras, forman colonias, sus nidos, más claramente hablando, más que amplían más y más, hasta llegar a los nervios, empezan-

CONSEJOS UTILES

¡Cuida de tu boca, soldado del pueblo...!

do desde este momento el dolor, la temida neuralgia. El microbio aspira a vivir con toda comodidad, en perjuicio nuestro; es un pequeño burgués, diferenciándose del capitalista en que éste rehuye el trabajo; el microbio, no, seamos francos; él se elabora su casa, sus distintas habitaciones en la muela; allí se lleva a su familia, y como el terreno debe ser del que lo trabaja, se planta en sus trece, y no hay quien lo saque de ahí; me temo que terminarán por poner calefacción central, teléfono y ascensor. Se parece al capitalista en que uno y otro han venido al mundo para fastidiar a los demás; maldita la utilidad que reportan.

Si nacemos con los dientes poco calcificados, y por ende débiles, lógico es comprender que, constituyendo un campo abonado, estamos predestinados a perder nuestros dientes en los primeros años de la juventud. Si cuidamos estos huesos, si estamos pendientes de ello y acudimos al odontólogo al menor síntoma de malestar o a la menor duda, es indiscutible que nuestra dentadura, aunque débil, la

conservaremos perfectamente, pero si nos abandonamos por nuestra idiosincrasia de raza latina, a los veinticinco años somos, con respecto a la boca, unos viejos prematuros, hemos perdido nuestra juventud y con ella todas las virtudes que encierra, porque... ¿quién con una boca desdentada, mellada, vulgarmente hablando, dirige una sonrisa, de las actualmente llamadas castigadoras, a la primera damisela con la que se tope?

Si naces con una dentadura calcificada, fuerte, blanca, naturalmente que no necesita los cuidados que requieren las anteriores, pero como cosa humana, tiene un límite, y sería lamentable que, por excesiva confianza en la fortaleza de tus dientes, los abandonarás; terminarías también por perderlos o al menos porque perdiesen su calidad, su color; en una palabra, su belleza.

Oirás constantemente decir: Yo tenía una dentadura magnífica, cascaba nueces con ella, levantaba kilogramos y kilogramos, y hoy ya ves, sólo tengo cuatro huesos mal colocados como un puñado de judías tirados en un rincón.

Cuando te digan esto haz ver a tu compañero que la boca no es un cascanueces, ni una grúa para levantar pesos; la boca se ha hecho para la masticación de los alimentos (permíteme esta perogrullada), para comer; esa es su función, la función de los dientes.

Al llegar los ejércitos yanquis a la vieja Europa, a esta Europa decrepita, vetusta e indiferente, con la honrosa excepción del pueblo español, y al desfilar por las parisinas calles en los años de la Gran Guerra, llamó la atención un objeto que a manera de airoso pluma lucían sobre el sombrero. «Estos yanquis de opereta...» diría algún que otro parisino. Pero no, no hubo deseos de exhibición, no fué aquello una extravagancia más, a que tan acostumbrados nos tienen; se trataba sencillamente del cepillo de boca, que traían consigo, y que al exhibirlos tan escandalosamente daban con ello un ejemplo a los demás soldados. Lévalo tú también, sufrido soldado del pueblo, lévalo contigo siempre. ¿No llevas tu baqueta, para el cuidado perfecto del cañón de tu fusil? Pues lleva también tu cepillo, la baqueta de tu boca.

Si tienes la dentadura sana, porque así la conservarás siempre, y si la tienes débil, porque atajarás el mal en sus principios. Sobre todo no hagas excesos, no bebas algo caliente y acto seguido algo frío, estos cambios bruscos de temperatura rompen los prismas de esmalte de que antes te hablé, dejan pequeñas cavidades y ya los microbios no tienen más que instalarse en ellas para continuar la obra que tú, inconscientemente, has empezado.

Cepíllate los dientes al acostarte y al levantarte. Haz un enjuague después de cada comida. Si no tienes algún producto dental, hazlo con agua clara, su acción mecánica de arrastre de las partículas alimenticias harán mucho bien a tu boca.

Si al tomar algo frío o caliente notas una sensación dolorosa, aunque pasajera, acude al odontólogo, hazlo también cuando notes mal sabor de boca al levantarte, o cuando observes que tus encías toman una coloración rojiza por el borde que toca a los dientes.

SANCHEZ MACIAS,

Teniente odontólogo de la 59 Brigada Mixta.

Valdecueca y julio 1937.

EN LA RETAGUARDIA SILENCIOSA



En este rincón, de este pueblo arrinconado por todos los silencios, se trabaja para la guerra. En tanto los mozos, salieron para los frentes a dar su vida si es preciso por la causa de todos, estos viejos trabajan sin descanso, con la esperanza puesta, en un mañana rosado, que quizás no verán amanecer, pero que presienten en sus entrañas proletarias.

PERIODICO MURAL

DE COLABORACION

Compañeros: La hora de los sacrificios grandes ha sonado ya hace mucho tiempo. Hace mucho tiempo también que vosotros habéis empuñado un fusil para conquistar un mundo más justo y equitativo, en el que no seáis humillados por nadie.

Por todo esto tenéis que seguir sin desmayo. Yo sé que todos estáis ahí, en vuestros puestos, preparados a derrotar una vez más a nuestro enemigo común: el fascio. Yo sé que por vuestras venas corre el mismo líquido generador de las gloriosas jornadas de julio. También sé que tenéis una confianza ciega en el triunfo de la razón y de la justicia, pues de no ser así estaríamos ya bajo la garra asquerosa de esos viles parásitos que siempre nos explotaron y nos sumieron en dolores bañados en sangre. Una vez más se repite la historia. Han querido robarnos todo lo que habían conseguido, tras dura lucha contra el capitalismo, nuestros compañeros que cayeron víctimas del sadismo señorial. Mas, todos nosotros hemos de prometer, ante el recuerdo querido de aquellos que con su ejemplo nos marcaron la línea recta a seguir, que no cesaremos en esta lucha por la Libertad y ejemplo del Mundo, hasta que su muerte no esté vengada con el logro de sus aspiraciones, que hoy son las de toda España y todo el proletariado.

Y sólo así, compañeros, seremos dignos de militar en nuestra gloriosa C. N. T. Levantemos un muro con nuestros pechos ardorosos, en el que se estrellen las mesnadas invasoras. Seamos los que vengamos la profanación de Euzkadi, hollada por los de la «Kultura».

Por todo lo expuesto hemos de seguir haciendo sacrificios, aunque para nosotros, libertarios, no hay ni debe haber sa-

crificio que nos contenga en nuestro irresistible ascenso hacia ese Everest, que es la meta de nuestra lucha por la felicidad colectiva.

Muy pronto vamos a tener la ocasión de probar el temple indómito de nuestra raza: Bilbao ha caído, la réplica ha de ser terrible. Reconquistaremos la capital de Euzkadi, y haremos de aquella ciudad heroica un museo de alegrías para hacerles olvidar sus dolores pasados. Ahora nos queda la satisfacción de saber que en Bilbao sólo han encontrado adoquines y paredes desnudas, pues toda la población se refugió en territorio leal. Los tesoros de la invicta capital están en manos de los bravos que supieron luchar sin desmayos para proteger la evacuación de las mujeres y niños. ¡Qué poco han podido comerciar los capitalistas extranjeros con la caída de Bilbao!

Pero bien, como la guerra tiene sus alternativas, estamos seguros de que a nuestra fuerza y tesón, el enemigo intentará crecerse de nuevo, y entonces nos encontrará dispuestos a no cederle en dura lucha ni un metro más de terreno, sino al contrario, nuestro Ejército popular, creado con el cariño y colaboración de nuestros hermanos de miserias pasadas, arrollará impasible a todos los aventureros, enemigos de la justicia, hasta llevarlos a los confines de nuestra querida España. Y de su tierra tinta en rojo, brotará el fruto que los héroes plantaron, sin pensar un momento que ellos no lo disfrutarían, y sin fijarse tampoco que con sus vidas pagaban para que nosotros gozásemos de una España libre y justa. ¡Imitémosles!

Luis CASERO VALLE,
Comisario de la Compañía
Divisionaria de Transmisiones.

PARENTESIS OBLIGADO

Compañeros:

Debemos la creación de estos periódicos murales a los comisarios, tanto de Compañía como de Batallón y de Brigada, que, en su deseo de intensificar la cultura entre nosotros, han visto en ellos un arma eficaz para realizarlos.

Ellos en sí, sin el apoyo e interés nuestros, no serían nada. Ahora bien, nosotros tenemos que hacernos eco, aunque sólo por dignidad fuera, de esta llamada que en bien nuestro nos hacen nuestros comisarios, la cual hemos de hacer triunfar con nuestra actuación, estimulándoles y demostrándoles que su trabajo respecto a nosotros no es estéril.

En estos periódicos, todos, como revolucionarios, tenemos algo que hacer. Ninguno en realidad sabemos «apenas» nada y todos entre sí podemos enseñarnos algo.

Abandonemos «prejuicios» y vayamos todos a reflejar nuestro sentir, lo que pensamos; aportemos todas nuestras iniciativas, sabiendo que si algunas son erróneas, otros que tengan una visión más certera de la realidad, con sus artículos - controversias nos orientarán hacia el camino de la realidad.

La censura, el «cuchicheo» entre varios al analizar la actuación de otros (oficiales, comisarios, etc., etc.), es, como sabemos, contraproducente; con ello sólo nos acostumbremos a pensar «mal». Con nuestro periódico pode-

mos más noblemente hacer esa crítica, que con menos hablar llegará a oídos de quien corresponda hacerla rectificar, y daremos al «criticado» ocasión de justificar su desacertada (sí o no) inconsciente actuación.

Tenemos que ser hombres en todo el amplio sentido de la palabra; hombres que pensemos; hombres responsables en todos los momentos de nuestros actos; hombres libres, si no lo somos: robemos a nuestra inteligencia muchos «ratos» que, sin molestarla, los dedicamos a cometer en muchos casos inmoralidades o juegos a los cuales debemos combatir por su brutalidad e inhumanos, y vayamos a adquirir esa capacidad, esa cultura que nos permite ser tales hombres.

¡Compañeros! Es más fácil jugar, pasar el rato (como decimos) que pensar; pero diréis conmigo que pensar, intentar superarse, es más útil. Si no lo hacemos, con nuestra inconsciencia contraemos una deuda con la humanidad, como nuestros antepasados la contrayeron con nosotros, e inclusive con nosotros mismos.

Nada más. Laboremos todos, pues todos podemos hacerlo. La Revolución lo es todo para nosotros, y no pensemos que está hecha con sólo derrotar al fascismo; la Revolución somos nosotros, individualmente conscientes.

Medios tenemos para adquirirla: de lo contrario, sino lo queremos, habremos dejado de existir como hombres para pasar a ser esclavos.

¡A la obra!

¡Viva la Revolución!

¡Vivan los pueblos libres!

V. CHICOTE,

59 Brigada Mixta, 2.º Batallón, 3.º Compañía.

CONTRA TODAS LAS DICTADURAS Después de un

año de lucha

Por RICARDO SANZ

Se ha demostrado de forma evidente que el pueblo obrero español es racialmente antidictatorial.

Los trabajadores españoles no tienen la mala cualidad de dejarse fácilmente arrastrar por cualquier granuja con apetencias de mando o de dominio. Nuestro pueblo no entra en el área de estos otros pueblos tan susceptibles de seguir al pastor como si fueran viles rebaños. De ello tenemos dadas pruebas más que suficientes en todos los momentos difíciles, cuando alguien quiso imponernos un régimen o una trayectoria que no estaban en consonancia con nuestro temperamento y nuestro modo de sentir.

En España hemos vivido períodos más o menos largos de tiranías, de sometimiento general, pero si bien ello fué una realidad, no es menos cierto que durante esos eclipses del derecho humano hubo siempre un pueblo en constante agitación y la protesta se hacía sentir en lo más honrado de la vida de nuestro país.

Fuimos nosotros sin duda la fracción de opinión más definida en su actuación antidictatorial, y la que, debido a su actuación de franca rebeldía, recibió el precio de toda clase de atropellos y crímenes en sus hombres más destacados.

Los planes totalitarios fueron siempre rechazados por las colectividades por absurdos y desleales. Nunca triunfó en nuestro país el que se creyó más fuerte a condición

de convertirse en más tirano.

Lo que dejamos apuntado debe servir de guión a los que pretenden, olvidándolo todo, hacer de nuestro suelo poco menos que un conglomerado de autómatas inconcientes.

Hemos luchado siempre contra la Dictadura, porque ese sistema de convivencia social es la negación de la libertad de todos los humanos. Esa conducta hecha carne en lo más íntimo de nuestra conciencia, no podrá ser modificada ni aun de manera circunstancial.

Nadie puede negar que nuestra conducta ha sido siempre sincera y leal con todos. Nuestra situación ha estado siempre ajustada a nuestras concepciones libertarias, y la trayectoria de nuestra conducta ha marcado infundiblemente el sello de nuestra esencia anarquista.

Después del 19 de julio del año pasado en que los militares traidores se levantaron en armas contra el proletariado español, nuestra personalidad ha sido fuertemente robustecida con nuestra conducta y nuestro concepto de responsabilidad.

Nos hemos sabido sustraer a la tentación de ser los únicos, porque en algunos momentos no había nadie a nuestro alrededor para impedirlo. Hemos sido en varias ocasiones los determinantes absolutos de las situaciones más difíciles, y, sin embargo, nunca pasó por nuestra imaginación el pensamiento de arrear con

todo, cegados por nuestra posición ventajosa.

En Cataluña y otros puntos de España donde predominábamos en absoluto, hubiéramos podido imponer nuestro criterio, porque éramos el todo, y, a pesar de ello, nunca pasó por nuestra imaginación el convertirnos en tiranos de las minorías, para nosotros muy respetables. Desgraciadamente, todos no piensan como nosotros, y nuestra conducta tiene pocos imitadores.

A tenor de eso vemos que hoy, después de la larga experiencia de un año de lucha sin igual, hay quienes parecen dispuestos a romper lo que es costumbre invulnerable en nuestro país, pretendiendo ensayar formas de Gobierno que son la negación más rotunda de la libertad de todo un pueblo que lucha con las armas en la mano, que derrama torrentes de sangre porque quiere ser libre y porque odia a todas las dictaduras.

Digámoslo una vez más. Somos antidictatoriales y estamos contra todas las dictaduras. No soportaremos, sin que se haga sentir nuestra más enérgica respuesta, a nadie que pretenda implantar en España una dictadura. Nos oponemos a ello con toda nuestra energía y con todas nuestras fuerzas. Por encima de todo está la libertad de un pueblo que no niega su colaboración a ganar la guerra y hacer la revolución.

Los que arrebatamos las armas a los militares traidores y las empuñamos para aplastar al fascismo criminal, hace ya más de un año que nos encontramos en los parapetos conservando el firme propósito que en aquellos momentos nos hicimos de aplastar al fascismo y hacer la revolución. Nada en el transcurso de la lucha produjo el menor desconcierto en nuestro ánimo.

La guerra es mala; en ella se muere y se mata, se pierde y se triunfa, se pasa calor y frío, a veces necesidad, cansancio y miseria; pero todo esto no supone nada cuando se siente un ideal, y más si el ideal que se siente tiene por finalidad acabar para siempre con todas las lacras sociales que están sumiendo a la humanidad en un abismo insondable. Nosotros, los que soltamos la manera, la hoz, el pico, la pala, el martillo y el palustre para empuñar el fusil, no podemos olvidar la guerra que sosteníamos diariamente contra tanto vampiro como albergaba la sociedad capitalista; y eso desde que nos encontrábamos en edad, y aun antes de encontrarnos, de empuñar las herramientas de trabajo. En aquella guerra la lucha era más desigual; no se moría matando como ocurre aquí; se moría, sí; se sufría calor, frío, hambre, miseria y cansancio hasta llegar al agotamiento físico y sólo para engrosar las cajas de aquellas hienas insaciables que cuando ya las tenían repletas nos condenaban al paro forzoso.

Por eso, en este frente, después de varios días de dura prueba para todos, sólo pedimos a quien corresponde que en los momentos difíciles de atacar o resistir no se nos deje abandonados de las dos armas más decisivas en la guerra actual: de la artillería y de la aviación, ya que las hay. Que con armas iguales nuestro espíritu combativo no hará esperar por mucho tiempo el triunfo antifascista.

Antonio RUBIO,

2.º Batallón, 59 Brig. Mixta.

SOLDADOS DE TRANSMISIONES

Valerosos colaboradores del glorioso ejército popular, cuya labor intensa y eficaz, nunca será debidamente elogiada.

Técnicos de la victoria, que superan su propia obra, en el mayor de sus sacrificios.



El Racionalismo en la Educación

Hay un falso prejuicio que dice: **Creencia en la necesidad de un arquitecto social.** Esto no es más que un prejuicio inculcado por la política y sus gobernantes, el creer que la sociedad se desmandaría sufriendo un desconcierto enorme, sin políticos que nos dirijan. La realidad nos ha llegado a demostrar lo contrario, puesto que en la fábrica, en el campo y en la oficina, etcétera, está demostrado que como mejor trabaja el obrero y mayor rendimiento produce, es sin tener una persona que por creerse superior en condiciones físicas o morales a los demás, ejerce el poder que pudiéramos decir de polizonte sobre sus mismos compañeros del trabajo.

Esto, precisamente, es uno de los puntos base del Comunismo Libertario, y que nos va a servir para conocer el **Racionalismo** en la educación de esta escuela racionalista.

El hombre, desde que es niño, debe de educarse, pero bien entendido de que esta educación ha de ser por **TENDENCIA NATURAL**, es decir, el niño al crecer lo hace por sí solo, sin la necesidad de una autoridad que haya sobre él (la del padre o maestro) para que regularice esta función fisiológica. Lo mismo ocurre para educarle; no hay necesidad de que exista una autoridad dirigente con el palo levantado, para ahogar cualquier espontaneidad del muchacho.

Así es, que el maestro racionalista no debe de cuidar nada más que de la tendencia y espontaneidad del individuo para guiar estos dos elementos por la razón. Una vez recogidas estas facultades, la misión del maestro precisamente es modelarlas y desarrollarlas a la manera del Comunismo Libertario.

Hemos de tener en cuenta, atendiendo a lo que hemos dicho en los primeros párrafos, no debemos al educar despertar la envidia con premios y castigos entre los mismos individuos, pues veríamos nuestra labor fracasada, por crear la diferencia social, cosa absurda y no admitida por ningún anarquista.

Una vez que el hombre atraviesa las primeras etapas de su infancia, pasa a la **Ado-**

lescencia o juventud, cuyo período de vida es cuando aporta mayor rendimiento al bien común, sale de la escuela para entrar en el taller, lucha contra toda clase de obstáculos que se oponen a su paso, para la implantación de la Libertad. No creamos que esta palabra es reciente, pues en tiempos de Fernando VII (año 1814) ya había dos partidos: los absolutistas, que querían la autoridad única del rey, y los liberales, que quisieron llevar la Nación por la Constitución, y por la que tanto luchó el pueblo español

contra Napoleón, creyendo que iban a recuperar la Libertad. Claro está que en aquella época no tenían conocimiento de la Libertad en toda su amplitud.

Volviendo otra vez a la educación, diré que este período de la vida está dentro de la Federación Local de Sindicatos, terminando el individuo su instrucción en conferencias, bibliotecas, museos, etc., que se colocarán en los diversos Sindicatos y Secciones del mismo.

Y hemos de tener en cuenta que todo aquel compañero que

se eduque en este ambiente, y por el cual estamos luchando, será un verdadero hombre, amigo de la Revolución y del bienestar común.

Por último, tengamos en cuenta que la educación y la razón (Racionalismo) deben de ir íntimamente unidos, lo mismo en el obrero manual que en el intelectual, para demostrar en cualquier momento que el anarquista es el tipo moral sano por excelencia.

M. MUÑOZ,

Cabo Maestro de primera Enseñanza.

Hombres de la C. N. T.

Hombres hijos del trabajo, hombres que un día fueron heridos en sus más hondos sentimientos por la bárbara represión capitalista, que fueron privados de su libertad mientras allá en las pocilgas que tenían por casa quedaban sus seres más queridos condenados al hambre y a la mise-

ria, seres inocentes a los que la vida se hacía un continuo sufrimiento al pensar que otro ser querido estaba recluido en una celda como un vil criminal, por el solo hecho de rebelarse contra aquel que pretendía hacerle su esclavo para lucrarse con el producto de su trabajo y asegurarse así una



vida pomposa de juergas mujeriegas.

El que no se humillaba era privado de su libertad por esa sociedad corrompida y por sus aliados. Y esa vil sociedad, con los militares traidores, se levantó un día en armas contra el pueblo laborioso; 18 de julio, día en que el trabajador se lanzó a la calle a conquistar su libertad con sus manos encallecidas y arrebatando las armas a la bestia sanguinaria y cobarde, juguete de capitalistas; 18 de julio, día en que recobraron su libertad muchos abnegados luchadores revolucionarios, día en que empuñando un fusil desplegaron sus guerrillas para arrojar de España a los que se levantaron contra ella.

Pero la guerra evolucionaba y era preciso superarse en la lucha. Y con aquellos agueridos luchadores de los primeros días se formaron Batallones que llevaron por nombres los de quienes por encima de la reacción se habían hecho oír por el pueblo trabajador: Francisco Ferrer, Orobón Fernández, Noy del Sucre y Mora eran los Batallones en que formaron aquellos trabajadores rebeldes y honrados que más han sufrido los zarpazos de la bestia capitalista y que fueron libertados por sus hermanos de clase, que con gran heroísmo supieron abrir las puertas de las cárceles y de los presidios. Muchos han caído heroicamente en la lucha; otros seguimos con el entusiasmo de siempre en las filas de los mismos Batallones, convertidos por las necesidades de la guerra en el Ejército del pueblo que nos traerá la victoria.

Clemente BARRIOS,

59 Brigada Mixta, primer Batallón, primera Compañía.

Del Aragón en llamas...

Escenas de nuestra gue

Y... digo «del Aragón en llamas», no sin evidentísima razón. Porque la llama del Ideal nos consume a todos, y

Pero, vayamos por partes. Pongamos un leve freno a nuestra imaginación asaz ambiciosa...



Abastecimiento de agua. De aquí, parte el convoy tonificador que llevará el contenido a las primeras líneas...

el fuego de la guerra jamás es intermitente en nuestras líneas.

Se lucha en el orden espiritual, ideológico: organizando la vida civil de estos pueblos liberados al monstruo negro del fascismo; y organizándolos bien, conforme a reglas severas de una auténtica transformación social. Nuestros hermanos campesinos viven una vida sencilla, feliz, con sus colectividades agrícolas tuteladas por el Consejo de Aragón, sin el espantajo trágico de los caciques, terratenientes, curas, escribanos y avaros...

Se combate con rudeza, con ímpetu, con coraje insuperable en todos nuestros sectores de guerra: Zaragoza, Huesca y Teruel, encuéntranse seriamente comprometidas por el empuje de las armas leales. Un avance de unos kilómetros, y dichas ciudades serían rebasadas, aisladas, sitiadas... y ¡adelante!, a buscar el contacto con las fuerzas heroicas de Lister y de Mera, por Catalunyaud...

Los Monegros.

¿Quién no ha oído hablar alguna vez de esta terrible co-

marca aragonesa? Se ha hecho célebre y su nombre ha rodado infinitas veces por la prensa, sólo por un detalle. Porque cuando las nubes «viajan» sobre este territorio, suelen hacerlo con su «rostro» informe muecas espantosas y se alejan a toda velocidad, como si pasasen por un trozo de tierra maldita... a los dioses.

Apenas llueve. Su extensa zona montuosa se cubre (cubrir, no, descubrir) por una vegetación anémica, liliputiense, rala, de tomillares y aliagas, y a trechos inmensos sólo se divisa algún que otro árbol, especie de pinabetos... Sin una fuente, sin un arroyo.

Nada, un país de maravilla.

Pues por aquí se «aventuró» nuestro formidable Durruti el 24 de julio de 1936.

En este verdadero desierto... africano metió a sus «cachorros» para enfrentarlos con los esbirros de Casanellas.

De sus éxitos, ya hemos hablado demasiado. Recordaremos solamente, caro lector, que el 24 de julio del 36 salió Durruti de Barcelona, y el 26 del mismo mes y año, sus guerrilleros acampaban frente a Pina, pueblo próximo a Zaragoza.

¡ Ah, si este Frente hubiere sido considerado en las alturas políticas de la República con el cariño que mereciera, a estas horas, amigos, la guerra habría terminado con el total aplastamiento de los eunucos y demás genticilla que siguen a «Pitiminí»! Pero... (¡ dichosos peros!)

Una fecha histórica.

No recordamos exactamente qué día. Fué uno de noviembre. En el barracón donde Durruti había instalado su Cuartel General, conversaban con Buenaventura ciertos emisarios que vinieron con el propósito de convencerle para



Sobre esta paramera monegrina, se improvisa la comida. El compañero Sanz con su Estado Mayor, hacen honor al rústico ágape.

Con los "cachorros" de Durruti

Guerra en los Monegros

que acudiese en auxilio de Madrid. Recordamos vivamente sus palabras: «La suerte de Madrid y de la guerra está en tus manos, y todos, en primer término el Gobierno, consideran que solamente tú puedes alvar la situación»...

Y allá fué el héroe... para no volver nunca.

Pero su sombra se proyecta sobre este país y sobre todos nosotros, a manera de luminaria gigante hacia un porvenir muy amado...

¡Durruti ha muerto, mal haya el que mengüe su obra!, exclamó otro de nuestros preclaros camaradas al saber su trágico destino.

Los herederos de Durruti.

Fueron éstos: Manzana en primer término. Luego, Sanz. La Columna del coloso Durruti ha pasado por muchas vicisitudes. Su muerte originó algunos trastornos en nuestras filas. Vino Manzana, y nos reorganizó soberanamente.

Las inquietudes se calmaron como por ensalmo. Una enfermedad seria hizo que Manzana se trasladase, muy a pesar suyo, a la retaguardia.

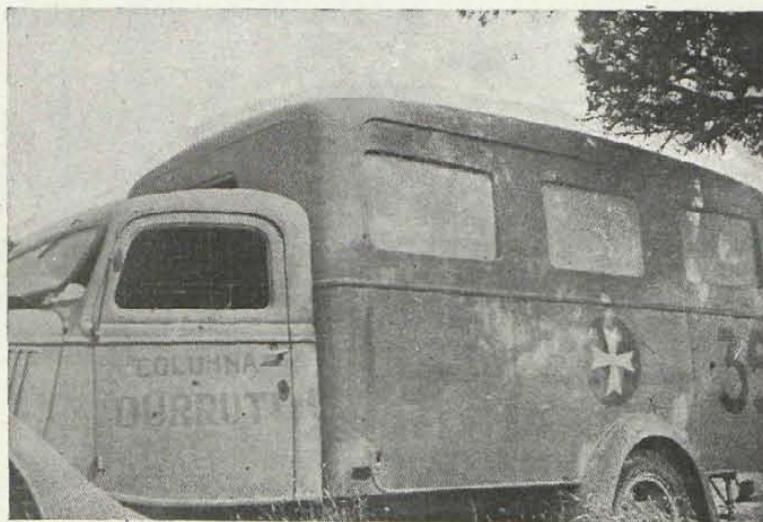
Pero su obra fué firme. La iniciación militar de la Columna, hoy División, la realizó él con un tacto y una inteligencia insólitos. Manzana es un compañero excelente y un técnico militar de primer orden.

Sanz ha recogido estos frutos, y con su gran sentido de responsabilidad, su compañerismo a toda prueba, su cultura, su corazón inmenso (otro niño en un cuerpo de gigante), ha hecho de la División 26 una unidad militar de nuestro Ejército de las más eficientes, salvando todas las deficiencias inherentes a nuestras posibilidades en esta hora...

¡Durruti! ¡Ricardo Sanz! ¡Manzana! Retened en la memoria estos tres nombres. Son tres guías insuperables de

nuestro pueblo, tan anheloso de libertades como de honra y dinamismo en sus caudillos.

ría..., cuando del Cuartel General, acompañados de Sanz, de su ayudante Edo, del Comisario Rionda y de este fuer-



Los cazas facciosos, se ensañan al descender, ametrallando, a esta ambulancia sanitaria. ¡Así proceden, ellos!

Vamos de operaciones...

Mucho antes del alba se-

te y capacitadísimo Busquets, jefe de Información, salimos hacia las posiciones de avanzada. El Alto Mando ha proyectado para la División 26 unas operaciones que, de realizarse con éxito, nos pondría casi a las puertas de Zaragoza.

Se han estudiado los planos, se han cursado órdenes de preparación, los efectivos ya están en sus puestos, prestos al ataque...

Llegamos al puesto de mando, ubicado entre dos montecillos, y se inicia en seguida el «camuflaje» de nuestros vehículos... Es que la aviación facciosa madruga mucho por estos lares y hay que prevenirse.

Hay que avanzar sobre toda una línea de más de 30 kilómetros de extensión (la División ocupa un frente de 120), a través de una zona montuosa, áspera, seca, polvorienta, y con un sol de efectos tórridos... en cuanto amanece.

Comienza una preparación artillera de gran vuelo. La ar-



Un poco más allá, un grupo de soldados de transmisiones, se guarece del Sol, a la sombra del único árbol del camino... Un alto tras la ruta del triunfo.

tillería enemiga responde con furia. Así un par de horas.

¡ Al ataque ! ¡ Al ataque ! Se lanzan las órdenes con la rapidez del relámpago. Los muchachos de Durruti, perfectos soldados ya, saltan de sus posiciones y con un valor temerario, como torrente incontenible, avanzan conquistando trincheras y posiciones al enemigo, que huye en pleno desconcierto. En algunos sitios son tomadas las trincheras sin lucha. En otros resisten, se lucha, se entra cuerpo a cuerpo, y la victoria se decide por nuestros soldados.

En unas horas de lucha hemos avanzado seis kilómetros de fondo en un frente de 26.

Estamos satisfechos. Se suspende el avance para fortificarse y continuar. De nada sirve a los fascistas tener su mejor defensa en este territorio de configuración endiablada, sin agua, sin árboles, y con un calor que aterra... Con un estoicismo ejemplar se han salvado todos los obstáculos físicos.

Estamos satisfechos. Nuestros soldados responden. Así lo ha reconocido el Alto Mando, el cual, a las pocas horas, nos envía una fervorosa felicitación.

¡ Son los «cachorros» de Durruti, que hoy manda Sanz! Son buenos soldados, porque

bia! ¡ Qué deseos incontenibles de tomarla, de rendirla, de hacerla nuestra para la Libertad!).

Barbarie fascista...

Hemos conquistado ciertas posiciones de innegable importancia estratégica. Se trata de la operación precipitada. Al poco tiempo, unos «cuervos» horribles aparecen en el horizonte... Son los Capronis y Junkers, que vienen a dejarnos unas huellas de la tan decantada «civilización» occidental, que, como ya sabéis, su salvaguarda está hoy en manos de Franquito y... compañía.

En el preciso momento en que aparecen sobre nosotros, estábamos ingurgitando placenteramente una suculenta comida, preparada sobre esta paramera monegrina, con las alegrías propias del reciente triunfo... Ahí veréis a Sanz (observad la foto) con su Estado Mayor, sentados todos sobre piedras, haciendo honor al «ágape»... rústico. Un poco más allá, un grupo de soldados de transmisiones, motoristas, etc., se guarece del sol a la sombra del único árbol que hay por estos contornos ilimitados...

¡ Qué estúpida es la aviación ! ¡ A qué viene ahora, en esta deliciosa hora de la comida ! Tomamos las precaucio-



Otra huella de la opresión de los invasores. Casas humildes, que nada hicieron para sentirse heridas en sus entrañas.

si a ras de tierra y se ensañan... ¡ con una ambulancia sanitaria que teníamos a unos pasos de nosotros ! La acribillan a ráfagas certeras de ametralladora.

Vedla en la foto. ¡ Qué gran sentido de la «civilización» tienen estos perros fascistas !

A nuestra espalda suenan momentos después unas horribles explosiones. Es en el pueblo X. Los aviadores facciosos han descargado unas cincuenta bombas. Unas doce casas han caído hechas... polvo. ¡ Claro, sus cimientos eran algo así como polvo !

Terminada la «fchoría» hacemos acto de presencia en el pueblecito tan desafortunadamente castigado. Menos mal: no hay víctimas.

Tiramos una placa a cierto edificio destrozado por las

bombas facciosas, que aquí aparece, y en cuyos escombros quedaron sepultados dieciséis camaradas, a todos los cuales se les pudo salvar. ¡ Ventajas de una arquitectura primaria !

* * *

Camarada lector: otro día continuaremos informándote de nuestras luchas en estos M o n e g r o s imponentes, en donde no hay árboles, ni agua, ni pájaros... (Bueno, pájaros hay alguno, y un poco más allá, casi tocando con la mano... izquierda, están los «pajarracos» negros del fascismo, con los cuales hemos de acabar antes de otoño. ¡ Palabra !).

Pedro Pablo Portero.

Bujaraloz.



Un edificio destrozado por la aviación negra. Debajo quedaron sepultados diez y seis camaradas a los que se puso en salvo a los pocos minutos.

son perfectos caballeros del Ideal. Para ellos nada habrá imposible.

(Esta operación que sucintamente te relato, caro lector, se ha llevado a cabo hace unos días. Por la misma, nuestras posiciones se situán a 15 kilómetros de Zaragoza. ¡ Si la vieras, por la noche, tendida y enojada de luces ! ¡ Qué ra-

nes de rigor. Sanz mismo toma un fusil ametrallador y se dispone a abrir fuego contra los «grajos» capronis y junkers.

Pero... esta vez vuelan bajos, bajos. Parece que se ceban con nosotros. ¿ Nos buscarán expresamente ? Una s bombas imponentes nos saludan. Los cazas descienden ca-

El ejemplo, nos viene a diario de las trincheras y de los frentes de batalla. Allí, es donde de manera elocuente práctica y definitiva, se lleva a cabo la unidad que tanto se preconiza en la retaguardia. Sin que se altere en nada esta norma de conducta apesar del ejemplo inverso que a los frentes, viene de la ciudad donde la política es ama y señora del momento.

Imítese, pues, a los soldados del pueblo y lléguese de una vez, a la alianza obrera y revolucionaria de todos los trabajadores como único medio de acelerar el triunfo, conquistado, por los que sólo supieron fiar en su ideal de liberación, apartándose de las mezquindades de la nefasta política. ¡ Como en los frentes, todos comprometidos y unidos para la victoria !

NUESTRA HUELLA LA LUCHA

SEPARAMOS MORIR, RENUCIANDO A TODO...

¡Un año hizo ya! ¡El 19 de julio hizo un año que para contestar a los facciosos y contestarles como nosotros sabemos hacerlo, nuestros compañeros, nuestros hermanos y nuestros hijos, cogieron las armas que pudieron y con ellas se lanzaron a la pelea, y en la pelea están los que en la pelea no cayeron! Muchos fueron los caídos, pero todos cayeron como los valientes caen, como los valientes mueren en todos los combates habidos entre hombres, entre hombres y Natureza y hasta en los combates que entre hombres y dioses hubo.

Por eso la huella de los anarquistas en el ancho campo de las operaciones del año que llevamos de guerra y de guerra cruenta, no fué superada ni igualada por sector alguno. Y no lo fué, porque las organizaciones, todas, en que militan los anarquistas, se dieron en su integridad, y se dieron de verdad, a la lucha, a la batalla, a la Revolución.

El reguero de compañeros

nuestros que dieron la vida y que la dieron de cara al enemigo, también es algo que nadie igualó y menos superó. Id, si no, a repasar el folleto que la Inspección General de Milicias, organismo nada sospechoso, ha dado a la publicidad y veréis quién dió más y mejores.

Desde las primeras horas de la lucha hasta el primer aniversario de ella, la huella de los nuestros, la huella de nuestras organizaciones es indeleble.

La influencia de nuestras organizaciones, la de nuestros compañeros en la lucha y rendición de Guadalajara, en la que los guardias de asalto para entrar en ella hubieron de hacerlo al grito de: ¡Viva la F. A. I.!, indeleble es.

Nuestro paso por Alcalá, por Toledo, por Paredes y tantos y tantos sitios, a la vista de todos fué.

Ascaso, Durruti, el «Negus», y tantos otros, sentidos por todos y llorados por todos fueron.

Y, además, ahí están sus cadáveres, con los que el historiador, si historiador es, ha de tropezar.

Los centenares de los nuestros que con una pierna, con un brazo o con la mitad de su rostro menos andan por el Mundo, y andan como una maldición de fuego a los traidores, testigos son.

Las manchas rojas de la sangre roja de los anarquistas que vivieron y murieron en la lucha por las ideas, por la Revolución y por España, tampoco pueden dejar de ser vistas por los que hayan vivido el combate y para el combate.

Las decenas de Batallones, bien pertrechados, que el Comité Regional de Defensa puso en manos de Miaja y por las suyas en las del Gobierno, también dejan huella. Y huella dejan también la visión y las determinaciones recias que nuestro citado organismo dió en momentos difíciles y que nuestra modestia, nuestro amor y nuestro dolor nos obliga a dejarlas para que la His-

toria las reseñe cuando pueda hacerlo sin rozar la epidermis de los demás.

Y con esas huellas en la carne, en nuestra carne, carne de España, hemos terminado el primer aniversario de nuestra lucha, pero lo hemos terminado a la vista de la Victoria. ¡Por la Victoria, jóvenes libres! ¡Por la Victoria, cenetistas! ¡Faistas, por la Victoria renunciemos a la gloria, a las ideas y a la vida, pero que el pueblo sepa, ¡sí, que el pueblo sepa! que sólo nosotros lo dimos todo y nos dimos todos.

En tiempos del capitalismo ya lo hicimos y no retrocedimos ni ante el pelotón ni ante el patíbulo, muriendo con valentía, por los descalzos y por los hambrientos, por los esclavos y por los humildes. ¡Sepamos morir ahora por los mismos hambrientos, por los mismos descalzos y por los mismos humildes y sepamos morir renunciando a todo y, después; después que el pueblo nos juzgue o que el pueblo nos lllore!

ALGO SOBRE DISCIPLINA

Siempre se ha dicho que el pueblo ibero, por temperamento racial, odia la disciplina; pero es necesario que antes de hacer manifestaciones más o menos gratuitas buceemos en el alma y temperamento español y veamos si en realidad esto es así.

El pueblo español tiene espíritu esencialmente federalista, y por lo tanto, enemigo irreconciliable de toda clase de dictadura; de ahí que cuando un Gobierno empieza a elaborar leyes encaminadas a suprimir este sentimiento tan profundamente arraigado en este gran pueblo, se revuelva fiero, indisciplinándose contra ese Gobierno que trata de sujetarle con gruesas y pesadas cadenas. Y de aquí parte la leyenda de la indisciplina del pueblo español. Pero esto no

representa indisciplina, sino ansias de superación moral, material e intelectual. Lo que siempre ha ocurrido es que la disciplina oficial ha sido única y exclusivamente en contra de la clase productora y en vejación de la misma. Pero veamos ahora si, efectivamente, el pueblo ibero tiene disciplina o no. Cuando el pueblo se lanzaba a un movimiento huelguístico o revolucionario, lo hacía a base de una disciplina sindical, aceptada con agrado por todos. Cuando esa organización lanzaba un manifiesto a la calle, dando por terminado el conflicto, todos los trabajadores, como un solo hombre, se reintegraban a sus puestos, dando con esto una gran prueba de disciplina. Esto demuestra que el carácter español no es refractario a la

disciplina cuando ésta es aplicada en provecho de la humanidad.

Al levantarse en armas la bestia fascista acaudillada por esas hienas con entorchados, la clase productora, siguiendo la línea directriz de sus organizaciones obreras, se lanzó al combate.

Entonces no existía Ejército, puesto que éste estaba sublevado. Las organizaciones sindicales, con un alto concepto de su responsabilidad histórica, organizaron sus columnas, columnas que más tarde se convirtieron en fuerte, aguerrido y disciplinado Ejército. ¿Cómo fué posible que esas columnas, que se decían tan indisciplinadas, en cortísimo lapso de tiempo se convirtieran en un Ejército moderno, asombro del mundo entero?

Pudo verificarse esta metamorfosis por la gran predisposición del pueblo español a admitir toda clase de disciplina encaminada hacia una gran causa.

Por eso, en los actuales momentos, admitimos la disciplina sin reservas mentales de ningún género, por comprender que esta disciplina representa la buena organización y distribución de un cúmulo de energías en provecho de algo tan homogéneo y querido por este pueblo, como es la conquista de su libertad.

Ante esto el pueblo español, dando un mentis a todos aquellos que decían conocerlo muy bien, grita con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Disciplina, disciplina y disciplina! para ganar la guerra y conseguir los sacrosantos ideales revolucionarios por los que lucha la clase trabajadora.

Emilio ARMERO,

Comisario de Batallón.

Sector Gea de Albarracín (Frente de Teruel), 23 de julio de 1937.

Crónicas de la campaña

El frente donde han fracasado todos los intentos facciosos

Lo que han sido y lo que pueden ser los sectores aragoneses.

Importancia de Aragón.

Si no fuera por los pechos de acero que cubren las líneas del frente de Aragón, hubieran ocurrido muchas cosas. No hay más que verlo sobre el terreno para darse cuenta inmediatamente de la importancia extraordinaria que tiene ese conjunto de posiciones que, comenzando en la fron-

desapercibido, algún hundimiento. Los facciosos conocen perfectamente la importancia que para ellos tiene mantener las posiciones que en estos sectores ocupan, y por eso el más sencillo golpe de mano que les dirigimos es contestado con un aparato bélico altamente espectacular. Y a veces ese golpe de mano significa

go, que no se pierde el tiempo aunque se dediquen varios reportajes seguidos al frente de Aragón, pues si queremos obtener de él una impresión completa y exacta es preciso que lo visitemos con gran tranquilidad. Así lo hice, y creo que podré ofrecer a los lectores la descripción aproximada de cuáles son las características de los frentes aragoneses, y cuál es el espíritu de los que en ellos luchan con una capacidad técnica y un tan grande heroísmo que pone muy alto el nombre de nuestro Ejército popular.

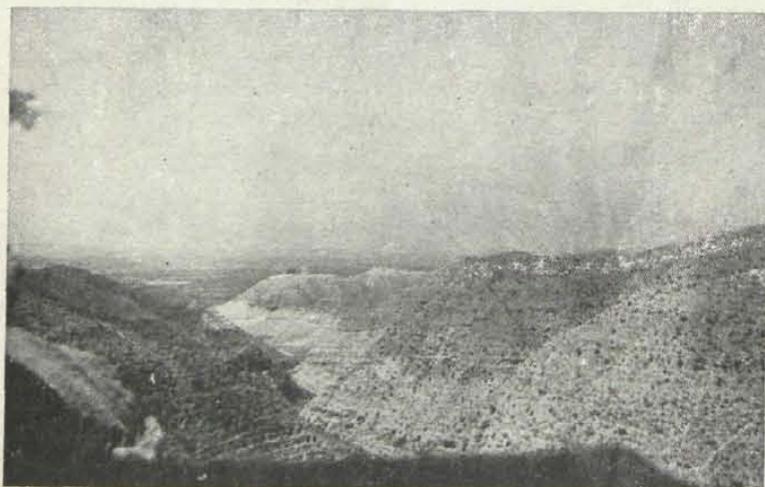
Recorriendo las líneas de gran longitud que se extienden dividiendo en dos trozos desiguales, inidentificables, la admirable región, se observa en primer término cuáles fueron las condiciones en que, desde los primeros instantes, se planteó aquí la lucha. Los facciosos se vieron sorprendidos al principio de la contienda por el formidable empuje de abigarrados grupos de hombres, que, quizás inspirados por las condiciones bélicas del terreno, fueron una expresión preliminar y perfecta de cuáles habían de ser las características que adornasen al Ejército actual. Aunque muchos consideren absurdo esta afirmación, no vacilaré en sostenerla, ya que la psicología de los ejércitos no se advierte en su aspecto exterior, sino en la moral individual del soldado y en la conexión que mantienen los unos con los otros. Ambas virtudes existieron aquí desde los momentos preliminares, y por ello nada tiene de extraño que la victoria nos acompañara desde los primeros instantes, consiguiendo establecer un frente de hierro ante el cual tuvieron que descartar los invasores toda posibilidad de atacar con eficacia.

Puntos de partida.

Hay un razonamiento evidente que apoya las afirmaciones acabadas de señalar. Cuando se dibujaron los frentes en que había de mantenerse la lucha del pueblo contra el fascismo, hubo un momento de vacilación por parte del adversario, que se tradujo en

diverso tanteos, a fin de conocer el punto por donde más fácilmente podría avanzar, siempre que el terreno que delante tenía permitiese emplear sobre él los efectivos mejores. Si en Aragón y, de un modo especial en el frente pirenaico, se hubieran encontrado los facciosos con un enemigo débil, sin capacidad militar, como desgraciadamente ocurrió en otros muchos sitios, no cabe duda que hubiera atacado. En vez de dirigirse sobre Irún, San Sebastián y otros puntos, cuya importancia no era definitiva, hubiera procurado extender sus líneas a lo largo de la frontera francesa, hasta llegar a Cataluña y cerrar de este modo todo auxilio hipotético por parte del extranjero al pueblo español. No verificó tal operación, que hubiera sido tajante y definitiva, porque se encontró con la capacidad inimitable de los hombres que actúan desde los primeros momentos en los frentes aragoneses.

Se comprende así la conducta defensiva que, cumpliendo órdenes rigurosas del alto mando, observan los rebeldes en el frente de Aragón. Lo que ya no puede comprenderse con facilidad es la conducta del alto mando leal en lo que se refiere al ataque en estos frentes. Aquí se dispone de una retaguardia perfecta, amplia, despejada, sin amenazas de ningún género. Sus vías de comunicación son espléndidas, y la facilidad de trasladarse de uno a otro sector no hay más que contemplar el mapa de España para comprenderla en seguida. El transporte de hombres y, sobre todo de material, puede verificarse inmediatamente, pues se encuentra Barcelona relativamente próxima y aquella ciudad constituye un formidable punto de distribución y abastecimiento. Examinado todas estas características que advierte cualquiera en el frente de Aragón, no se explica uno cómo no se han planteado por el mando central operaciones ofensivas de gran envergadura que sirviesen para atacar puntos vitales del territorio faccioso por sus líneas de comunicación y por las capitales que inminentemente se amenazarían con un ataque en regla sobre el interior. Los puntos de partida para efectuarlo son, indiscutiblemente, de una importancia excepcional.



La célebre posición fascista del Castillo de Villafranca.

tera hispanofrancesa, termina en la punta sur de la provincia de Teruel. Aparte de la retaguardia que defienden—la retaguardia auténtica de que disponemos—, la influencia del frente aragonés es trascendental por la repercusión inmediata que tienen sus actividades en los restantes frentes de España. Tiene Aragón algo de contrapeso en el conjunto estratégico de la guerra española, y no dudamos en afirmar que dicho contrapeso ha evitado más de una vez, de un modo silencioso y que pasa

una eficaz ayuda a otro frente de lucha donde los adversarios tienen que suspender precipitadamente sus planes de ofensiva.

Los primeros soldados.

No me cansaré, por las razones apuntadas, de dedicar las máximas atenciones al frente aragonés. Lo he visitado concienzudamente, y ello me impide también hacer la información desde otros lugares donde se plantea la lucha y que también revisten importancia. Me parece, sin embar-



Se busca la sombra en los accidentes del terreno.

Las recientes actividades.

Las consideraciones que apuntamos anteriormente servirán para dar idea de cuál es la influencia que tiene y lo que podría tener en la actualidad una campaña en el frente de Aragón. A pesar de la inactividad en que, en contra de sus deseos, se encuentran sumidas las tropas que en él actúan, durante algunos períodos demuestran a cada instante su capacidad para obtener definitivas victorias. Diariamente se efectúan operaciones más o menos complicadas que

al enemigo con harta frecuencia, apoderándose de material, de víveres, de prisioneros. Todo ello tiene, sin duda alguna, un valor excepcional. Lo más interesante es, sin embargo, que en ello se demuestran la capacidad de lucha que tienen y la moral de victoria que animan a las tropas que en tales sectores actúan. Si algún día les fuese confiada por el alto mando una operación definitiva estamos seguros que sabrían responder de tal manera, que su conducta influiría rápidamente en la marcha de los acontecimientos guerre-



Las líneas enemigas en las riberas del Ebro.

dan como resultado una apreciable variación de nuestras posiciones a vanguardia. Ayer un trozo de carretera, hoy un cerro, mañana un pueblecillo. La actividad es constante y eficaz. Se puede afirmar rotundamente que en los frentes aragoneses se opera de un modo continuo y que son ininterrumpidos los avances que efectúan las tropas del pueblo. Porque avances significan también y de gran importancia los castigos que se infligen

ros. No hay más que examinar su actuación de ahora para sacar conclusiones que los jefes militares conocen perfectamente y que sin duda sabrán aprovechar.

Mientras tanto, las fuerzas del Este continúan afianzándose, apoderándose, infiltrando su espíritu, en tierras de Aragón.

Samuel DEL PARDO.

(Fotos Corella.)



Mirando a Zaragoza con la visión certera del triunfo...

Por los que supieron luchar y morir por un ideal noble

«Toda desigualdad social es, pues, absurda».

La tiranía caerá por su base y bajo todos sus aspectos; toda división de castas, de razas, de clases, se hará insostenible; el hombre dejará por la fuerza sola del principio de ser dominado y explotado por el nombre.

Los hombres de la Iglesia marchan vacilantes, nos atacan llenos de cólera y tratan de destruir la base de la unidad del pueblo libre y pensador, pero sucumbe en manos de sus satélites, por una deducción lógica, hija de ese fatal dualismo, que comete todo género de males comprobados por una canudad de almas caídas, que con ellas se cometieron tan grandes crímenes en los pueblos donde predominaban, terror impuesto por ellos mismos.

Homores de la reacción, ¿quereis, pues, luchar, aun a pesar de no asistiros razón, contra la corriente?

Los pueblos a quienes tuvisteis hundidos bajo el yugo del sarcasmo, pronto, con su heroísmo, con su empuje insostenible, se verán vencedores; sobre vuestras cabezas, sobre las ruinas de vuestros templos. Los que no han servido para otra cosa, más que para medrantar, humillar con vuestras prédicas a los humildes esclavos de la tierra, levantarán sus pirámides de libertad.

¡Héroes del pueblo libertario!, los que por la tiranía y opresión del jesuitismo, siempre anduvisteis deambulando, perseguidos por doquier que propagabas la libertad, los que bajo el terror fascista impuesto por la Iglesia y paga-

do por los Arlegui, Anidos y otros con corazón de «hiena», perdisteis uno de los mejores de vuestros familiares en la España feudal caduca, que murió para siempre el inolvidable día 19 de julio; no debéis olvidar la pérdida de estos seres queridos, que lucharon y supieron morir por un ideal noble y sano cual es nuestra Anarquía, la que ellos han odiado con sana; no, no debéis olvidarlos, y os pido no doblegueis un instante en la lucha hasta haber conseguido arrancaries ese corazón malsano, destrozandosele para que desaparezca para siempre lo villano y lo cruel, verdugos mil veces sin conciencia; no, tú sabras luchar hasta morir, porque recuerdas tus sufrimientos y las amarguras de los tuyos, piensa que mas vale morir con honra que vivir sin ella, más vale vivir un año con libertad que cien bajo el hacha del verdugo; que no vuelvan los mercaderes; que se termine la esclavitud; que los campos de nuestra España no sean testigos de más crímenes; que desaparezcan los presidios y cárceles, así como también los «parásitos» (enemigos comunes nuestros); que todos trabajemos y hagamos de un pueblo en ruinas un pueblo feliz y próspero, sólo pende de ti, trabajador. En ti está la victoria. Solo tú lo conseguirás. ¿De qué forma? Unido con tus hermanos de lucha en las trincheras y en el campo, y siempre estar dispuesto a morir o vencer, que se vencerá al grito unánime de nuestra libertad.

Marino MARTIN.

Tramacastilla, (Teruel), julio de 1937.



